

Plan de Salvación

OÍR

Romanos 10:17
Juan 6:44, 45
Juan 8:32

CREER (FE)

Hebreos 11:6
Marcos 16:16
Gálatas 3:26
Romanos 10:9, 10

ARREPENTIRSE

Lucas 13:3
Hechos de los Apóstoles 2:38
Hechos de los Apóstoles 17:30

CONFESAR

Romanos 10:9, 10
Mateo 10:32, 33
Hechos de los Apóstoles 8:36-38

BAUTISMO

Hechos de los Apóstoles 2:38
Marcos 16:16
1 Pedro 3:21

PERSEVERAR

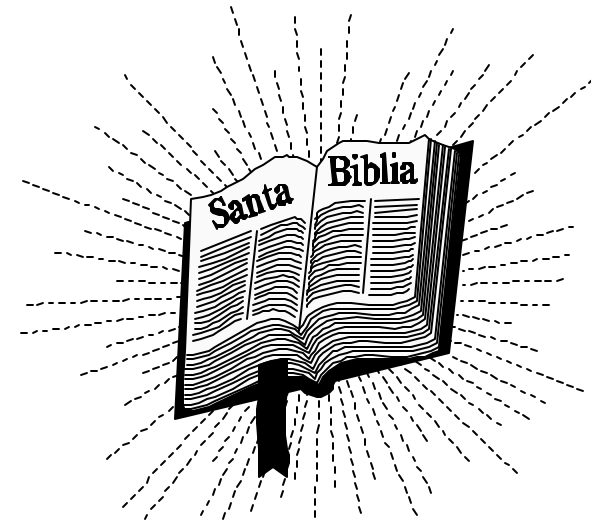
Apocalipsis 2:10

Os saludan todas las Iglesias de Cristo
(Romanos 16:16)

Para mayor información, o para obtener curso
por correspondencia, escribir a:

Una publicación de:

Latin American Missions
Forrest Park Church of Christ
P.O. Box 2330
Valdosta, GA 31604-3799
Web Site: www.forrestpark.org



¡Porqué Abandoné la Iglesia Mormona!

Por Jacob C. Vandervis

Traducción al Español
de la cuarta edición en Inglés de
"WHY I LEFT THE MORMON CHURCH."
Por Rolando Romero Barrios

¡Porqué Abandoné la Iglesia Mormona!

Por: Jacob C. Vandervis

Jacob C. Vandervis, el autor de este tratado, nació en AFLEN, a las riveras del río RHINE en HOLANDA el 18 de JUNIO de 1876. Fue convertido a la iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (comúnmente llamada la Iglesia Mormona) el 13 de septiembre de 1911. Por un período de treinta y un años fue un miembro fiel y desempeñó muchos cargos en sus organizaciones. **Fue al templo Mormón más de 300 veces, habiendo sido bautizado más o menos 400 veces por los muertos.**

El Señor Vandervis y su distinguida esposa oyeron por primera vez acerca de la Iglesia de Cristo cuando se estaba teniendo un debate con los mormones en el verano de 1942; exactamente treinta y un años desde el día en que fueron bautizados en la Iglesia Mormona. El hermano Vandervis viajó hacia la ciudad de Abilene, Texas para asistir a Abilene Christian College durante la sesión de 1943-44. Después de esto regresó a HOLANDA llevando consigo a un número de jóvenes misioneros con el fin de anunciar el evangelio puro a su tierra natal.

Muchos de mis amigos de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días me preguntan: ¿Por qué abandonaste la Iglesia? Con mucha frecuencia se me ha hecho esta pregunta, que creí será bueno formular una respuesta escrita; de esta manera también ustedes podrán entender mejor la razón por la cual abandoné esa organización en la cual, había (aparentemente) muchas enseñanzas e instrucciones de valor para mi vida en esta tierra y en el más allá.

Cuando yo era niño mis padres pertenecían a lo que en los Estados Unidos de Norte América se conoce como la Iglesia Holandesa Reformada. Ellos me hicieron crecer con fe en Dios y en su Hijo Jesucristo, con tanto énfasis muchas veces que hasta me parecía ser mucha religión para mí. Por esta razón fue que cuando crecí y me independicé comencé a negar las cosas en las cuales fui enseñado. Tanto me olvidé de las cosas que cuando joven me enseñaron, que aunque vivía como una persona respetable, no me importaba Dios ni pensaba en Él, excepto cuando mi memoria me transportó al pasado, al tiempo antes de que la muerte separara mi familia. En esos momentos la religión comenzaba a echar mano de mí, pero aquellos recuerdos del pasado eran pocos y muy distantes. En ese entonces lo más que conocía mi Biblia era por fuera.

Fue en una de esas ocasiones que añorando los recuerdos de antaño que me puse en contacto con algunos misioneros de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días. Me pareció correcta la manera en que ellos me presentaron su mensaje acerca de la fe, el arrepentimiento y el bautismo. Nunca dudé de sus enseñanzas. Fui bautizado en la Iglesia de los Santos de los Últimos Días, el 13 de septiembre de 1911, como un año después de que los misioneros me visitaron por primera vez. Como no tenía un buen conocimiento de la Biblia,

que mis pecados fueran lavados por la sangre redentora de Jesús. Y recibí el don del Espíritu Santo (no por la imposición de las manos de un hombre); un don, porque ya había obedecido los mandamientos del Señor, y aunque no lo merecía; él me añadió a su iglesia (Hechos 5:32; 2:47).

Ahora soy un niño en Cristo tratando de hacer todo lo que la Palabra del Señor me enseña que debo hacer. También estoy muy feliz de ya no pertenecer a una organización que mezcla la religión con intereses comerciales.

Esto lo escribo porque siento la necesidad de enseñar a otros, con la esperanza de que pueda servir a muchos otros a encontrar la verdad.

Haga el favor de hacerse estas preguntas a Ud. mismo:

- ¿Soy yo un miembro de la Iglesia de los Santos de los últimos Días tan solo porque mi familia pertenece a ella?
- ¿Soy yo miembro de esta Iglesia únicamente porque mis padres fueron pioneros, o por causa de intereses comerciales?

Mis queridos amigos, ¡todas estas cosas no son nada (las cosas materiales) si consideramos lo que será el final!

Ud. no puede ser salvo por sus antecesores, ni por su familia, ni por su posición en el mundo, ni por permanecer en la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Ud. debería de actuar ahora, y si lo hace en la forma correcta, aceptando todo de la manera que Cristo enseña en su palabra, Ud. puede convertirse en cristiano y Cristo lo añadirá a su Iglesia (Hechos 2: 47).

Será entonces que Ud. tendrá la facilidad de orar al Padre celestial con la seguridad de ser escuchado por él, porque Ud. tendrá a Jesucristo como su mediador, y él rogará en su favor (1 Timoteo 2: 5; Juan 9: 31).

--Traducción al español por Rolando Romero Barrios de la cuarta edición en inglés de "WHY I LEFT THE MORMON CHURCH" --



nombre él os lo dé”. Aquí no se hace ninguna mención acerca de la imposición de manos.

16. ¿POR QUÉ NO ESTAR SATISFECHOS CON EL SACERDOCIO MENCIONADO EN APOCALIPSIS 1: 5-6 Y 1 Pedro 2: 5,9?

“Y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, **y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios**, su Padre, a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. . . amén. . . así sea”.

“Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa **espiritual y sacerdocio santo**, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

Mas vosotros sois linaje escogido, **real sacerdocio**, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”. Cristo nos hace sacerdotes. . . y no la iglesia como una ordenanza.

Los cristianos desempeñan el real sacerdocio por Cristo mismo. . .no el sacerdocio aaraónico ni el de Melquisedec.

Todas éstas, son preguntas importantes en las cuales debe pensar todo santo de los Últimos Días.

Al tomar la Biblia Ud. no va a encontrar respuesta alguna para sostener esas enseñanzas, sino todo lo contrario. Porque la Biblia condena tanto éstas, como otras doctrinas fabricadas por el hombre (Col. 2: 22).

“Cosas que todas se destruyen con el uso, por ser en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres”.

Antes de que dejara la Iglesia de los Santos de los Últimos Días hablé con algunos dirigentes de esa organización acerca de lo que una persona necesita para ser salva, pero ellos me salían con muchas cosas que no se encontraban en los libros manuales de la Iglesia, que casi me hicieron pensar que eran parte de la Biblia.

Pero por más que batallara, no las pude encontrar en mi Biblia, y esas personas no sabían nada mejor que lo que ellos mismos me habían enseñado.

Y ahora estoy feliz de tener mis ojos abiertos a la verdad, y de que las falsas doctrinas no me tengan sujeto.

Yo sé que cuando oí la verdad, creí, y confesé delante de los hombres que Jesucristo es el Hijo del Dios viviente, estaba listo para ser bautizado a fin de

no pude hacer una buena investigación para ver si esa nueva religión era real, o si era invención humana.

Pero cuando me hice miembro de la Iglesia de los Santos de Los Últimos Días, tuve la oportunidad de estudiar la doctrina del mormonismo a tal grado que mucho después cuando conocí mi Biblia mejor, me sorprendí haber aceptado enseñanzas tan diferentes, tales como la que enseña que José Smith es un profeta, vidente y revelador; la doctrina de que debe haber apóstoles vivos; el diezmo; la palabra de la sabiduría; el bautismo por los muertos; el trabajo en el templo, u ordenanzas; y muchas otras enseñanzas, tales como: El sacerdocio; la imposición de manos para la confirmación; la sanidad de los enfermos, etc.

Pero yo tenía tanta fe en los misioneros, que acepté todo esto, y aún más, que éste era “el único camino seguro” para ser un seguidor obediente de Cristo. Nunca fui a otro lugar en busca de más luz, porque pensaba que era una pérdida de tiempo. Entre más obedecía las enseñanzas de la iglesia, más creía que ésta era la única iglesia verdadera, y el único medio para ser salvo en este mundo y en la eternidad.

Al principio se me presentó el Libro de Mormón como la Historia de los Indios de América, y no como un libro de igual o más valor que la Biblia, y gradualmente lo acepté como tal. Pero más tarde me enseñaron que el Libro de Mormón es más importante y correcto que la Biblia porque ellos me decían: “No ha sido traducido tanto como la Biblia”. Más tarde aún, cuando se me dio el cargo del sacerdocio aarónico tuve que aprender más acerca del mormonismo para poder enseñar a otros.

En 1914, cuando las condiciones mundiales no eran muy favorables y los misioneros tuvieron que regresar a los Estados Unidos (porque ellos estaban en Holanda) fui ascendido en el rango del sacerdocio y capacidad de dirigente en la Iglesia de Holanda. De éste modo comencé a pensar como todo un buen Santo de los Últimos días.

Al terminarse la primera guerra mundial algunos otros y yo quisimos subir a Zión (La Ciudad del Lago Salado). Pensé que podría servir al Señor en mejor forma allí. Después encontré que éste fue mi error, pero ya era muy tarde, yo ya estaba aquí (en Los Estados Unidos). Recibí más ascensos en el sacerdocio e innumerables bendiciones y llamados según las enseñanzas de la iglesia de Los Santos de los Últimos Días.

EL SACERDOCIO

En el sacerdocio aarónico desempeñé estos cargos u oficios:

- ❖ El 15 de marzo de 1914 fui ordenado diácono en el sacerdocio aarónico.
- ❖ El 10 de enero de 1915 me nombraron profesor en el sacerdocio

aarónico.

- ❖ El 20 de junio de 1915 fui normado sacerdote en el sacerdocio aarónico.

En el sacerdocio de Melquisedec tuve los siguientes cargos:

- ❖ El 24 de marzo de 1918 fui ordenado anciano en el sacerdocio de Melquisedec.
- ❖ El 9 de julio de 1927 fui ascendido de anciano al grupo de Los Setenta en el sacerdocio de Melquisedec.
- ❖ El 31 de octubre de 1937 me nombraron sumo sacerdote en el mismo sacerdocio de Melquisedec.

OFICIOS QUE DESEMPEÑÉ:

He desempeñado los siguientes oficios en las ramas y grupos en que estuve:

En Holanda fui el primer cónsul en la rama de la presidencia desde **1914 a 1917**; segundo cónsul bajo otros dirigentes en mayo de **1918**, y de nuevo fui ascendido a primer cónsul en mayo de 1920. En los Estados Unidos he servido como secretario del Quórum de Ancianos, secretario del décimo Quórum de los Setenta y en la presidencia del décimo Quórum de los Setenta, supervisor de maestros, miembro del coro del tabernáculo, misionero representante en mi país, otros varios oficios en los diferentes Quóruns, muy activo como director de maestros en el segundo escuadrón de la Estaca de la Libertad en la Ciudad del Lago Salado, estado de Utah, teniendo bajo mi supervisión a más de 130 profesores hasta que pedí ser reemplazado por otro a fines de agosto de 1942.

EL TRABAJO EN EL TEMPLO

Mi esposa y yo fuimos sellados en el Templo de la Ciudad del Lago Salado en enero de 1924. Fui al templo de la Ciudad del Lago Salado por lo menos 300 veces y he llevado a mi esposa (porque ella no puede caminar) como unas 200 veces (cualquier trabajador en el templo de la Ciudad del Lago Salado sabe que esto es verdad), y **he sido bautizado por más o menos 400 personas muertas en el mismo templo de la Ciudad del Lago Salado**. No es para gloriarme que digo estas cosas, sino que para que todos los que lean este tratado sepan que yo era un miembro fiel de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días. Yo estuve satisfecho hasta que entré en contacto con los llamados “buenos Santos de los Últimos Días”, quienes sabían más acerca de los “hechos reales” que yo había hecho.

Ellos comenzaron a abrirme los ojos para ver las contradicciones entre lo que los Santos de los Últimos Días enseñan y lo que está escrito en los manuales de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días. Todo esto me puso a

Señor Jesucristo”.

En el Nuevo Testamento leemos acerca de la imposición de manos para dar el Espíritu Santo, y con el fin de designar una obra específica que debe hacerse, como en Hechos 13: 1-3; pero nunca para “ordenar” la predicación del evangelio.

12. ¿EN QUÉ LUGAR DEL NUEVO TESTAMENTO ES QUE ENCONTRAMOS QUE LA MUJER DEBE HABLAR EN LA ASAMBLEA PÚBLICA DE LOS SANTOS?

1 Corintios 14: 34 y 1 Timoteo 2: 11 explican con claridad lo siguiente: “Vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice. . . La mujer aprenda en silencio con toda sujeción”.

13. ¿POR QUÉ NO BAUTIZAR PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS? (Hechos 2: 38).

Los Santos de los Últimos Días dicen que ellos bautizan para el perdón de los pecados, pero de ser así, ¿por qué no incluyen esa afirmación en la ceremonia?

Sí es necesario decir en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, Hechos 2: 38 es un mandamiento definitivo tanto como Mateo 28: 19: “Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. . . Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”.

14. ¿POR QUÉ EL LIBRO DE MORMÓN, DOCTRINAS Y CONVENIOS, Y LA PERLA DE GRAN PRECIO?

El Nuevo Testamento fue suficiente para los cristianos o santos del primer siglo. En Judas 3, leemos: “Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis por la fe que ha **sido una vez dada a los santos**”.

Y Pedro dijo en 2 Pedro 1: 3: “Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia”.

15. ¿EN QUÉ PARTE DE LA BIBLIA ENCONTRAMOS QUE CRISTO ORDENA A LOS APÓSTOLES POR LA IMPOSICIÓN DE MANOS?

En Marcos 3: 14 encontramos: “Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar”.

Y en Juan 15: 16, Jesús dijo a sus apóstoles: “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieris al Padre en mi

vosotros en el reino (iglesia) de mi Padre”.

Después de estudiar el pasaje anterior, debemos de oír lo que el apóstol Pablo nos tiene que decir en Gálatas 1: 8-9: “Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema (maldito). Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema”.

Esto nos muestra que no podemos hacer con la Biblia lo que nos parezca y convenga. –**El uso de pan común y agua en la cena del Señor no es bíblico.**

9. ¿EN QUÉ PARTE DEL NUEVO TESTAMENTO SE NOS DICE QUE DEBEMOS GUARDAR LA LEY DEL DIEZMO?

En Gálatas 5: 4, Pablo dio una advertencia a los cristianos que de alguna manera u otra estaban viviendo según la antigua ley, diciendo: “De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis, de la gracia habéis caído”. Y, en Juan 1: 17 leemos: “Pues la ley por medio de Moisés fue dada, **pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo**”.

10. ¿EN QUÉ PARTE DEL NUEVO TESTAMENTO SE AFIRMA QUE LOS QUE A SÍ MISMOS SE LLAMAN SANTOS PUEDAN VIVIR VIDAS COMO LOS DEMÁS MUNDANOS? . . . (El baile, ir a ciertos espectáculos, etc.)

En Santiago 1: 27c se menciona lo que se requiere de parte de los cristianos de esta manera: “**Y guardase sin mancha del mundo**”. “Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos” (Gálatas 5: 24).

En Juan 2: 15 leemos lo que Jesucristo hizo con aquellos que habían mezclado su religión con otras cosas muy ajenas: “Y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes; y esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas”.

11. ¿EN QUÉ PARTE DEL NUEVO TESTAMENTO SE NOS DICE QUE PARA PREDICAR EL EVANGELIO NECESITAMOS LA IMPOSICIÓN DE MANOS?

El apóstol Pablo dijo en Gálatas 1: 1,12: “Pablo, apóstol no de hombres ni por hombres, sino por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos... Pues yo ni lo recibí (el evangelio) ni lo aprendí de hombre alguno, **sino por revelación de Jesucristo**”.

De nuevo Pablo en 2Tes. 2: 13-14 se expresa de esta manera: “Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, **de que Dios os haya escogido** desde el principio para salvación **mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad**, a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro

pensar y me encaminó a lo que los Santos de los Últimos Días llaman apostasía (yo diría: “En el camino hacia más luz”). Comencé a entender que la Iglesia de los Santos de los Últimos días enseña muchas cosas que no están de acuerdo a la Biblia. Perdí el interés en las diferentes reuniones de mi agrupación. Era necesario que yo asistiera a las reuniones de los sumo sacerdotes porque yo le había dicho a otros que fueran. Yo tenía que ir a las reuniones de mi grupo porque era director del escuadrón de maestros caseros. A pesar de todo, la verdadera alegría de aquellas reuniones se me había ido.

Estaba descontento no sólo porque mis ojos habían sido abiertos para ver algo de su doctrina, sino también porque cuando iba a sus reuniones yo tenía que escuchar lo que algunos comentaban acerca de un artículo en un periódico o una revista. Era muy raro que yo oyera un sermón acerca del Cristo crucificado (1 Corintios 2: 2). Todo lo que oía era sobre José Smith H., Brigham Young, Heber J. Grant, y otros hombres, pero eso no me satisfizo en nada mi necesidad (Col. 2: 22). También comencé a ver lo inútil que era salir de casa, en donde podía ser de alguna ayuda a mi esposa (la cual está incapacitada para caminar) para ir a la iglesia en donde no se me enseñaba nada de la Biblia. Gradualmente comencé a quedarme en casa o a regresar más temprano que de costumbre.

Sin embargo, todavía estaba dispuesto a cumplir con el trabajo que se me había designado. Pero ya no lo hacía como una responsabilidad, sino más bien como una ayuda amistosa para los demás que tenían obligaciones más duras. Por supuesto que los respetaba como a personas honestas y sinceras, pero ya no había felicidad religiosa para mí en dicha compañía. Ya había perdido la fe en la misión de José Smith. Pedí que se me revelase en la responsabilidad de dirigente, pues me era imposible enseñar a otros lo que yo mismo no creía. Algunos meses antes de este tiempo, el presidente Heber J. Grant en la conferencia semestral **dijo que si había personas que tenían posiciones o cargos en la Iglesia, que no estaban de acuerdo con las doctrinas, o que no podían sostener la autoridad de la Iglesia, que entregaran ese lugar a otra persona que pudiera desempeñar dicho cargo con eficiencia.** Yo tomé este consejo y pedí que se me relevase. También sabía que ya no podía continuar siendo un miembro de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días.

Vi algo que me interesó y decidí detener mi carro. Mientras buscaba un lugar para estacionar mi carro, mi esposa se fijó que había algunas sillas en el parque. Ella quería que yo investigara la razón por la cual las sillas estaban allí. Al investigar vi un pequeño púlpito con las siguientes palabras en él escritas: “**Amaos los unos a los otros**”. De este modo supe que se trataba de una reunión religiosa.

Cuando regresaba a mi carro me dieron un papel en el que decía que habría un debate religioso entre el Señor Otis Gatewood de la Iglesia de Cristo, y el

Señor Kenneth E. Farnsworth, miembro de la Iglesia de los Santos de Los Últimos Días.—Después de que mi esposa lo leyó también decidimos quedarnos para escuchar. Desde el principio del debate encontramos que la verdad estaba en el lado de la iglesia de Cristo. Estábamos contentos de oír estas verdades del evangelio presentados por un hombre calificado para hacerlo en una forma tal que no ofendía a nadie. Fueron claramente presentadas para aquellos que en realidad venían en busca de la verdad. Estábamos allí sin saber nada acerca de esta oportunidad. . . en verdad que sí estábamos agradecidos.

De allí en adelante no era una pregunta si íbamos a no a oír algo más. ¡No! . . . Había en nosotros un anhelo de conocer más. Aprendimos que la historia de la visión de José Smith, en la cual vio al Padre y al Hijo, no era necesaria en lo más mínimo. El evangelio no había sido quitado de la tierra (Ef. 3: 21). Hubo, según las enseñanzas de los Santos de los Últimos Días, cuatro personas, (Juan, el discípulo amado, y los tres apóstoles nefitas), quienes pudieron haber sido enviados a José Smith para que lo instruyeran sobre la iglesia verdadera y lo bautizaran. Esto es lo que ellos profesan (véase 3 Nefí 28: 16-18, 23); de manera que, de acuerdo a la doctrina de los Santos de los Últimos Días, Juan usurpó autoridad cuando se le apareció a José Smith. . . ¿Qué es lo que José Smith estaba tratando de hacer? . . . La Biblia dice: Ningún hombre puede ver a Dios” (1 Timoteo 6: 16).

¿Qué les parece el bautismo de José Smith y Oliver Cowdery? ¿Cuál es primero, el bautismo o el sacerdocio? De acuerdo a las enseñanzas regulares de los Santos de los Últimos Días, una persona necesita que primero sea bautizada a fin de que reciba el sacerdocio, pero cuando Oliver Cowdery y Smith fueron bautizados, la cosa fue al revés: Primero el sacerdocio y después el bautismo y entonces se ordenaron otra vez uno al otro para el sacerdocio. Aprendí más acerca de los errores del mormonismo y también acerca de la doctrina verdadera de Cristo. Entonces me di cuenta de que lo que está en la Biblia es la palabra de Dios.

Al darme cuenta de estas cosas comencé a hacerme las preguntas: ¿Por qué ya no estás satisfecho con las enseñanzas de en las cuales has tenido fe por treinta y un años? ¿Por qué has abandonado tu familia, tus amigos, tu posición, y la tierra en que naciste? ¿Por qué te sacrificaste tanto, y después de todo ya no estás contento en la Iglesia de los Santos de los Últimos Días? Mientras pensaba en la anterior historia acerca de José Smith, encontré la respuesta: **“Porque ésta no es la verdad”**. Al principio, al llegar a saber esto, me puse triste porque llegué a la conclusión de que había prestado muchos años a una falsa doctrina, una falsa idea, todo lo cual me era sin lugar a dudas muy poco agradable. Tampoco era fácil de aceptar el cambio de lo antiguo a unas cosas nuevas.

Me puse a pensar que si había personas que podían explicar con la Biblia,

POR LO MUERTOS?

“Porque el Seol no te exaltará, ni te alabará la muerte; ni los que descienden al sepulcro esperarán tu verdad” (Isaías 38: 18).

“La noche viene, cuando nadie puede trabajar” (Juan 9: 4b).

“Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio”. (Hebreos 9: 27).

5. ¿EN QUÉ PARTE DEL NUEVO TESTAMENTO SE NOS DICE QUE LOS JÓVENES SOLTEROS PUEDEN SER ANCIANOS?

En Tito 1: 5-6 leemos: “Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses **ancianos** en cada ciudad así como yo te mandé; **el que fuere irreprochable, marido de una sola mujer, y tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía”**.

6. ¿EN QUÉ PARTE DE LA BIBLIA ES QUE SE NOS DICE QUE JÓVENES SOLTEROS PUEDEN SER DIÁCONOS?

“Los diáconos sean maridos de una sola mujer, y que gobiernen bien sus hijos y sus casas” (1 Timoteo 3: 12).

En 1 Timoteo 3: 5, Pablo advirtió a Timoteo que al escoger a las personas para que dirigieran a la iglesia, escogiera bien al decir: “Pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?

7. ¿EN QUÉ PARTE DE LA BIBLIA ES QUE SE NOS DICE QUE DEBEMOS TENER MUCHOS SUMO-SACERDOTES?

“Por tanto, **teniendo un gran sumo sacerdote** que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. . . **Porque no tenemos un sumo sacerdote** que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (Hebreos 4: 14-15).

Cristo es nuestro único sumo sacerdote, y ningún hombre tiene el derecho de tomarse el honor que sólo a Cristo pertenece. Aun en el Antiguo Testamento nunca hubo más de un sumo sacerdote a la vez con la autoridad de Dios.

8. ¿EN QUÉ PARTE DE LA BIBLIA SE NOS AUTORIZA PARA QUE CAMBIEMOS LA CENA DEL SEÑOR?

Cuando la cena del Señor fue instituida por Jesucristo mismo, según el registro de Mateo 26: 20, 26-27, notamos lo siguiente: “Cuando llegó la noche, se sentó a la mesa con los doce. . . Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y lo bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo. Y tomando la copa y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados. Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vida hasta aquel día en que lo beba de nuevo con

esfuerzos para restaurarme a la Iglesia de los Santos de Últimos Días habían fracasado.

Podía ver la verdad con toda claridad cuando comencé a desechar toda doctrina manufacturada por el hombre, y tomar a Cristo como mi único Guía, Maestro y Salvador.

Pero, ¡ahora puedo ver cómo fui mal encaminado! Por eso, ahora quiero hacer todo lo que me sea posible para dar a otros la luz que yo recibí. Por lo consiguiente, ruego a todos los que lean este escrito piensen acerca de las siguientes preguntas:

1. ¿EN QUÉ PARTE DE LA BIBLIA ES QUE SE NOS DICE QUE DEBEMOS TENER UN PROFETA VIVO COMO CABEZA DE LA IGLESIA?

En Col. 1:18 leemos: “Y él (Cristo), es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, el que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia”.

Así que, ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, **siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo**”.

2. ¿EN QUÉ PARTE DE LA BIBLIA ES QUE SE NOS DICE QUE DEBEMOS TENER APÓSTOLES VIVOS QUE NO HAN VISTO A CRISTO? *Favor de leer de nuevo Ef. 2: 19-20*

“Es necesario, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros, todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, **uno sea hecho testigo con nosotros**, de su resurrección”.

Y, Pablo nos dice, “¿No soy apóstol? ¿No soy libre? ¿No he visto a Jesús el Señor nuestro? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor?”

3. ¿EN QUÉ PARTE DEL NUEVO TESTAMENTO ES QUE SE NOS DICE QUE DEBEMOS TENER UN TEMPLO?

“**Si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano**, como dice el profeta: El cielo es mi trono, Y la tierra el estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis? dice el Señor; ¿O cuál es el lugar de mi reposo?” (Hechos 7: 48-49).

También en Hechos 17: 24b, encontramos: “No habita en templos hechos de manos humanas”.

4. ¿EN QUÉ PARTE DEL NUEVO TESTAMENTO ES QUE ENCONTRAMOS QUE TENEMOS QUE HACER ALGO O MUCHO

que el mormonismo no es correcto, esas mismas personas podían enseñarme la manera correcta de hacer lo que se requiere para ser un obediente hijo de Dios. Pero como la primera vez fui engañado por las enseñanzas de hombres sobre temas bíblicos, esta vez comencé a buscar este camino por mí mismo. La pregunta ahora era: “Si lo que yo antes creía no es bueno, ¿qué pues ha de ser la verdad?”

Y aún otra pregunta más: ¿Dónde está la iglesia verdadera? . . . Yo sabía que era imposible ponerme de acuerdo con los que dicen: **¡OH . . .no hay ninguna diferencia!**; porque si eso era cierto, estaba bien en el lugar en que me encontraba. . .Pero ya había encontrado que el camino de salvación que la primera vez escogí era erróneo, por eso el paso a dar era investigar. Fue así, que volví a la Biblia para obtener información, en lugar de acudir a los hombres, y encontré la respuesta para mis preguntas. La Biblia enseña que si hay alguien que tiene el deseo en su corazón de buscar al Señor, siguiendo los consejos dados en su Palabra, esta persona estará en el camino correcto.

Muy pronto aprendí que la Biblia establece que el **sólo leer no es suficiente**, sino que yo tenía que creer lo que estaba escrito, cada palabra de ella, **COMO LA PALABRA DE DIOS**. Y, cuando llegué a esta conclusión, y me encontraba con partes de la escritura en donde algo se ordenaba, no tenía otra salida segura, sino obedecer. Muchas preguntas me venían a la mente acerca de la diferencia entre lo que había creído en el pasado, y lo que la Biblia me enseñaba. Pensé entonces que Santiago 1: 5-6 era tan bueno para mí como para alguien más.

Leí aún más y encontré estos pasajes: “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10: 17). “Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándonos a vosotros mismos” (Santiago 1: 22). “Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree” (Romanos 10: 4). “El Señor no retarda su promesa, según algunos lo tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9). Tanto éstos, como otros pasajes, eran directamente para mí, lo mismo que para otros, enseñándome que me arrepintiera de mis equivocaciones, que abandonara la antigua religión, y que por medio de mis acciones mostrara que yo estaba tratando de ser un fiel seguidor de Cristo. Al obedecer el mandamiento del arrepentimiento, en el sentido exacto que la Biblia lo menciona, me encontré con estas escrituras: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1: 9). “Cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos” (Mateo 10: 32).

A pesar de todo, yo sabía que esto no era suficiente para llevarme a Cristo,

así que continué estudiando mi Biblia. Fue entonces que llegué a Hechos 2: 38: “Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”. Eso era lo que me faltaba para convertirme en un cristiano.

También encontré otras cosas estudiando mi Biblia, algunas de las cuales aprendí cuando joven (pero que las había olvidado). Pero necesitaba alguna ayuda. Fue así como invité a algunos miembros de la iglesia de Cristo para que vinieran a mi casa. Ellos lo hicieron con alegría. Eran bendiciones los momentos que juntos pasábamos estudiando. Les hice toda clase de preguntas concernientes a la gran diferencia entre sus enseñanzas y las de los Santos de los Últimos Días.

Pasaban horas conmigo, ayudándome con explicaciones cuando era necesario. Fue entonces que también me di cuenta que los miembros de la iglesia de Cristo creen que la Biblia está traducida correctamente, y que ninguna de sus preciosas partes se ha perdido. Después de esas enseñanzas, y de algún otro estudio de la Biblia por mí mismo (de modo que no fue por lo que otros me decían, sino por mi propia investigación) yo llegué a comprender que para estar en la capacidad de llamar a Jesucristo mi Salvador y Redentor, debía hacer lo que Su Palabra me enseñaban con toda claridad.

Pero todavía existía una cosa que no me era muy clara, ésta era la organización de la iglesia: Cómo ésta actuaba, y lo que se requería de la conducta de los miembros, etc. Pensé que la mejor manera de aprender estas cosas era ir a sus reuniones y observar personalmente, y si quería saber otras cosas, preguntarles. Así comencé asistiendo a sus reuniones y encontré algunas cosas muy distintas a las que antes creía:

1. Cantaban durante las reuniones sin instrumento musical porque no hay mandamiento en la Biblia para usar instrumentos durante los cultos, sino sólo cantar (Efe. 5: 18-19).
2. La cena del Señor era servida en el primer día de la semana por hombres adultos y no por niños, usando pan sin levadura y el fruto de la vida (jugo de uvas).
3. El bautismo era por inmersión para el perdón de los pecados.—No había bautismo de niños.
4. La humildad del lugar de reunión, y la manera amistosa con que los miembros se saludaban unos a otros, y aun a aquellos que eran solamente visitantes.
5. La manera en que pagaban los varios gastos, con la colecta (ofrenda) que se hacía en el día del Señor—no con diezmos sino según lo que la Biblia enseña: “Según haya prosperado y propuesto en su corazón” (1 Corintios 16: 2).
6. También supe cuál era su punto de vista en la doctrina bíblica. Su

proverbio es “Hablamos donde la Biblia habla y callamos donde la Biblia calla”.

7. No había un hombre como dirigente especial, ni conferencias, ni concilios, sino que cada congregación independientemente desempeña y arregla sus negocios.
8. La predicación y enseñanza de la palabra de Dios es de acuerdo a la Biblia, ni más ni menos—sin credos—sin artículos de fe.
9. Todo el tiempo estaban listos para bautizar a una persona que quería ser bautizada, y todo esto era hecho según lo que la Biblia enseña que se debe hacer.

Ahora había comenzado a conocer la verdad, y Juan 8: 32 dice: “Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”. Todo esto puede parecerles como si no hubiera tenido conflictos para dejar el mormonismo, pero yo les digo que no fue tan fácil como lo es ahora escribirles a ustedes después que todo se acabó.

No importa en que forma lo tenga asido a usted Satanás, ya sea por una vida inmoral o por una falsa doctrina, no está dispuesto a rendirse sin antes hacer un esfuerzo para conservarlo en su poder. Pero con las oraciones de los justos, todo es posible, aun el cambiar de los Santos de los Últimos Días y convertirse en un seguidor de Cristo.

Después de muchas conversaciones acerca de las cosas que había creído, las cuales abandoné (habiendo seguido la doctrina del mormonismo por tanto tiempo) pedí que se me bautizara. Mi esposa y yo fuimos bautizados “en Cristo” el 13 de septiembre de 1942; treinta y un años exactos desde el día en que habíamos sido bautizados en la “Iglesia de los Santos de los Últimos Días”.

Algunos de mis amigos me dicen: ¿Cómo puedes creer a estos hombres a quienes nunca antes habías visto? Mi contestación es: “Eso no fue nada nuevo para mí porque tampoco había visto antes a los ancianos (que ellos llaman “elder”*) mormones.

**(NOTA: Elder Es un barbarismo introducido a la lengua castellana por los mormones. Es un barbarismo porque la palabra ELDER tiene su forma correspondiente en español, pudiendo ser: anciano, supervisor, superintendente, etc.)*

Algunos han dicho que yo había sido excomunicado de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días antes de ser bautizado (para pertenecer a la iglesia del Señor) pero eso no es verdad. Fui bautizado el 13 de septiembre de 1942. Al día siguiente escribí una carta a la iglesia de los Santos de los Últimos Días, diciéndoles lo que había hecho y rogándoles que borrarán mi nombre de las páginas de sus libros; esto lo hicieron como un mes después de que todos sus